

CAPÍTULO II
CHINA EN ÁFRICA:
UNA AGENDA EN EXPANSIÓN

MARÍA JOSEFINA LAVIGNOLLE HEGUY

Resumen

Desde el inicio de su ascenso como potencia mundial, el crecimiento de China no ha cesado de crecer. Con la llegada de Xi Jinping al poder, llegó el proyecto de Nueva Ruta de la Seda, el cual favorece la pretensión imperial china. Sin embargo, semejante expansión requiere de abastecimientos que China no poseía, o, si poseía, no alcanzaban. La necesidad de expandirse y buscar recursos la llevó hasta el continente africano, cuya abundancia natural satisfaría las necesidades chinas. Allí las inversiones oscilaban entre infraestructuras y explotaciones de recursos minerales. Sin embargo, China asegura un respeto y beneficio mutuo con los países africanos, lo que contrasta fuertemente con las potencias occidentales. Las relaciones con el continente africano se han fortalecido con el paso del tiempo y con la creación del Foro de Cooperación entre China y África (FOCAC), mientras se convierte hoy en el principal inversor y socio comercial en el continente. Además del interés chino por los recursos naturales presentes en el continente, también hay un interés en temas de seguridad, cultura y en la implicancia en los organismos internacionales en donde obtiene apoyo del continente africano. Teniendo esto en cuenta, se buscará demostrar cuáles son los principales intereses de la República Popular China en el continente africano, abarcando no solamente intereses económicos,

sino también intereses de índole social, cultural, militares y de cooperación en organismos internacionales.

Palabras clave: China – África – desarrollo – comercio – inversión

El predominio de los Estados Unidos está siendo cuestionado a lo largo del globo por una gran cantidad de países. La causa principal de su cuestionada hegemonía es el surgimiento de la República Popular China como potencia mundial. Debido a la crisis del 2008 (Actis y Creus, 2018), se reavivó la hipótesis del declive de la potencia hegemónica, Estados Unidos, y el giro de la política mundial hacia el Asia-Pacífico. Esto, a su vez, trajo aparejada la necesidad por parte de China de lograr un abastecimiento a la altura de sus necesidades industriales internas. Esta necesidad se ve reflejada en la ambiciosa expansión china por el mundo a través de millonarias inversiones, abarcando una amplia variedad de ámbitos. Esto lleva a preguntarnos: ¿cuáles son los principales intereses y las principales inversiones que China realiza en África?

Para lograr contestar a la pregunta planteada, se analizará una gran variedad de áreas en las cuales China ha demostrado interés en el continente. Inicialmente, se verá cómo China ha logrado expandirse de forma continua a lo largo de los últimos años. Esto, lógicamente, le genera a Estados Unidos cierta preocupación e incertidumbre.

En segundo lugar, se verá la presencia china en África. Allí se observará cómo, de a poco, China ha ido demostrando interés en el continente y ha ido desarrollando sus relaciones. En dicho apartado se analizarán casos concretos a través de los cuales se podrán ver concretamente las inversiones en las áreas de principal interés: recursos naturales, por un lado, y la inversión en infraestructura, por el otro.

Finalmente, en el último apartado se verán otras áreas en las que China ha manifestado interés. En primer lugar, se verá cómo la potencia asiática ha ido integrándose a distintos organismos internacionales en busca de apoyo internacional. En segundo lugar, se verá cómo en materia de seguridad China también se encuentra implicada, sobre todo a través del comercio de armas y la participación en

misiones de paz de la ONU. Finalmente, en temas culturales, sociales y de medios de comunicación, también se observará cierta participación en el continente.

La expansión de China

China ha atravesado un crecimiento realmente impactante desde 1979. En ese año, Deng Xiaoping dio inicio a las reformas que permitieron el comienzo del ascenso de China como potencia global. En el período que se extiende de 1979 a 2007, China ha visto crecer su PIB de forma continua: en los 19 años que se extienden desde 1960 a 1979, el crecimiento del PIB real en China se estimaba en 5,3 %; luego, en 1990 llegó al 3,9 %, ascendió a 8,5 % en el 2000, año en el que se empiezan a vislumbrar los frutos de las reformas (Lahtinen, 2018). Finalmente, logra un pico máximo en 2007 alcanzando cifras del 14,2 %. La crisis mundial del 2008 no dejó a China sin consecuencias económicas. Dicho año, China desembolsó 586.000 millones de dólares en créditos bancarios y paquetes económicos para evitar un deterioro económico abrumador. La estrategia china frente a la crisis fue exitosa, ya que durante los tres años siguientes el PIB volvió a crecer alcanzando una tasa del 8 %. En el 2015, sin embargo, si bien el crecimiento seguía presente, los números mostraban una tasa de crecimiento inferior a las tasas de años anteriores: 6,9 %.

Hoy, China forma parte del reconocido grupo “BRICS”, junto con Brasil, Rusia, India y Sudáfrica. Este término fue acuñado en el 2001 por Goldman Sachs, haciendo referencia y agrupando a los países considerados “potencias en ascenso”. Los cinco países en conjunto representaron, en el 2019, el 23 % del PIB mundial, el 42 % de la población global, el 30 % del territorio y el 18 % del comercio internacional total (Infobae, 2019). Teniendo en cuenta los datos estadísticos, se puede observar que son de gran importancia en el mundo. Sin embargo, se podría cuestionar la cohesión interna de dicha entidad. Las diferencias abismales entre los miembros no es un detalle que se debe dejar de lado. Si se observan las estadísticas del 2018 de cada país en particular, se comprueba que China posee un PIB de 13.608 billones de dólares, frente a 2719 billones de India, 1885 billones de Brasil, 1658 billones de Rusia

y 368 billones de Sudáfrica, según el Banco Mundial. Además, se constata que el PIB de China es mayor que la suma de los PIB de los demás países miembros del BRICS, los cuales representan en conjunto alrededor del 49 % del PIB de China. Esto demuestra la clara superioridad china en comparación con los demás miembros del BRICS.

Teniendo en cuenta los criterios de Andrew Hurrell para definir a un país como potencia en ascenso (expansión de la capacidad económica, alto grado de poder político potencial militar y un papel influyente en la política global) (Actis y Creus, 2018), se observa que nuevamente se llega a la misma conclusión: China se encuentra por arriba de los demás países considerados “en ascenso”, ya que, como se ha demostrado anteriormente, con respecto a la expansión de la economía China atraviesa un crecimiento lento pero constante. Con respecto a la segunda variable, China efectivamente posee un alto grado de poder político potencial. Finalmente, podemos decir que China posee un papel influyente en la política global, ya que cualquier medida tomada por el gigante asiático generará un impacto casi inmediato en el mundo, sobre todo en Estados Unidos, quien observa muy detenidamente los movimientos de su principal rival.

Con base en esto se desarrolló una corriente que defiende la idea de que en la práctica no se está llevando a cabo un surgimiento y ascenso de las potencias del BRICS, sino que China los ha superado ampliamente en su desarrollo y crecimiento a nivel mundial. Otros factores que impulsan a China más allá de los demás Estados miembros del grupo son sus aspiraciones geopolíticas a través de zonas de influencia fuera de la región asiática (como se ve claramente en su proyecto *Belt and Road Initiative*) y con respecto a la seguridad. China se encuentra navegando en otra magnitud, ampliamente superior al resto de los miembros del BRICS. Teniendo en cuenta lo expuesto, se podría considerar que nos encontramos frente a un “nuevo bipolarismo” (Actis y Creus, 2018) en donde las dos grandes potencias son Estados Unidos y la República Popular China. Esto formaría la nueva dinámica mundial y generaría una migración del eje central de “dinamismo económico mundial del Atlántico hacia el Asia-Pacífico” (Serbin, 2018: 15).

Una consecuencia que se observa de este cambio de dinámica mundial es el surgimiento de nuevos centros de intereses para

las potencias. Las regiones comienzan a tener un peso significativo sobre todo con relación a las esferas de influencia que buscan proyectar tanto China como Estados Unidos. Si bien China se perfila como un rival de peso significativo para los Estados Unidos, requiere de cierta expansión económica fuera de sus fronteras y región para lograr mantener su economía y producción industrial. Principalmente requiere del abastecimiento de materias primas tales como minerales e hidrocarburos, ya que en su territorio dichos recursos escasean. En este contexto entra en juego el desafío de aceptar la globalización: la expansión hacia nuevos mercados no es solo una necesidad propia para lograr únicamente su propio abastecimiento, sino que es inherente al mundo en el que China se desarrolla y es necesaria para su modernización. Por medio de la globalización es que China realmente podrá alcanzar e influenciar zonas lejanas y lograr su misión imperial ancestral. Frente a esta situación, China ha puesto el ojo en África, un continente donde los recursos materiales abundan, pero las inversiones, la infraestructura, el desarrollo y la explotación no se encuentran en su máximo potencial.

La presencia china en África

La simpatía que China posee hacia el continente africano está muy relacionada con un pasado colonial común del cual salir no fue una tarea simple. Este punto en común ayudó a asentar y profundizar las relaciones entre la potencia asiática y el continente. La presencia occidental en África no es nula, al contrario. Existen varias multinacionales como, por ejemplo, Rio Tinto Group (dedicada especialmente a la minería), Glencore (empresa dedicada a las materias primas, de gran peso alrededor del mundo) y BHP Billiton (también enfocada en la minería), entre otras. Sin embargo, en las últimas dos décadas se pudo observar un aumento de las relaciones entre el continente africano y la República Popular China. Basándose en los datos del Fondo Monetario Internacional, Larry Hanauer y Lyle J. Morris logran demostrar una tendencia ascendente de las importaciones entre China y África desde el 2000 hasta el 2012 (Hanauer y Morris, 2014). La evolución de las relaciones

comerciales ha aumentado de manera pronunciada a lo largo de los doce años considerados. En el año 2000, el intercambio comercial alcanzaba un valor menor a 20.000 millones de dólares. El aumento fue importante pero progresivo a lo largo de los años hasta que en el 2010 el intercambio alcanzó el valor de 60.000 millones de dólares. Desde ese año hasta el 2012, se puede decir que el valor duplicó, ya que en el 2012 se acercó a los 120.000 millones de dólares. Es importante destacar que, en los últimos dos años, las importaciones chinas provenientes de África superaron las importaciones africanas provenientes de China, pero ambas siguieron al alza.

El crecimiento del intercambio comercial entre China y el continente africano se ha multiplicado por veinte “desde aproximadamente 10.000 millones de dólares en 2000 a 199 mil millones en 2012, lo que representa una tasa de crecimiento anual de casi el 16 %” (Hanauer y Morris, 2014: 26). El monto que China ha importado desde África en el 2012 equivale a 113,17 mil millones (Hanauer y Morris, 2014).

Pero no únicamente las relaciones de índole comercial se han visto favorecidas, las relaciones diplomáticas también han atravesado un cambio positivo. Esto queda especialmente plasmado en el “Forum on China-Africa Cooperation” (FOCAC) desde el año 2000, en el cual se lleva a cabo la primera conferencia ministerial en Beijing. Este foro de cooperación entre China y África tiene como objetivos la consulta equitativa, la mejora del entendimiento, la ampliación del consenso, el fortalecimiento de la amistad y la promoción de la cooperación.

Posteriormente, en el 2006, Beijing fue la anfitriona de la Cumbre a la cual asistieron 48 Estados africanos. FOCAC deja en claro la voluntad de compromiso de China y permite establecer una asociación estratégica entre esta y África que ofrezca igualdad política y confianza mutua (Lahtinen, 2018). China buscaba una relación de beneficios mutuos, lo que la diferencia ampliamente de las demás potencias que buscaban invertir en la región simplemente para satisfacer necesidades propias. La búsqueda del beneficio mutuo marca una gran diferencia con Occidente. Las potencias occidentales que han sabido mostrar interés en África no han invertido en fábricas que crean miles de puestos de trabajos. “Entre 2002 y 2007, los préstamos del Banco Mundial para la industria y

el comercio combinados representaron menos del 5 por ciento de todos los préstamos otorgados al África subsahariana” (Brautigam, 2009: 91). Casi la totalidad de los proyectos e inversiones occidentales en el continente africano se destinan a minería y petróleo. Si bien China realiza inversiones para el desarrollo de los recursos naturales, también lleva a cabo grandes obras de infraestructura, escuelas, hospitales, becas universitarias, inversión en agricultura, electricidad, transporte y comunicación, entre otros. Por otro lado, China, además de las inversiones, prometió en la reunión del FOCAC del 2003 desarrollar un comercio libre de aranceles a una cantidad de exportaciones provenientes de los países menos desarrollados de África. La lista de productos comprendidos en el acuerdo ha ido evolucionando: en el 2004 se negoció la lista que llegaría a contener 190 productos en el 2005. Luego, en la Cumbre del 2006 en Beijing, la lista fue ampliada a 440 productos (Brautigam, 2009).

Más allá del organismo internacional que promueve los intereses de China y el continente africano, existe un documento chino cuya intención es profundizar las relaciones entre ambos: el Libro Blanco de China sobre África de enero de 2006. Dicho libro, titulado “Política africana de China” describe cuatro principios generales del compromiso chino en África: la sinceridad, amistad e igualdad; el beneficio mutuo, reciprocidad y prosperidad común; el apoyo mutuo y estrecha coordinación y, finalmente, aprender unos de otros y buscar un desarrollo común (Hanauer y Morris, 2014).

África es clave para la estrategia comercial china, ya que representa nuevos mercados, fuentes de materias primas y socios comerciales. Además de las grandes inversiones que realiza China en relación con los mencionados recursos, también se observa un gran aporte a nivel de infraestructura y transporte, claves para poder transportarlos hasta el territorio chino. En este contexto, se destaca la conocida *Belt and Road Initiative*, también denominada “la Nueva Ruta de la Seda”. El proyecto, desarrollado por el flamante secretario general del Partido Comunista de China, y posteriormente presidente de la República Popular China, Xi Jinping, fue anunciado en el 2013 durante una visita a las regiones de Asia central y sudoriental. Se extiende desde Asia hasta Europa, pasando por Oceanía y África. El megaproyecto chino tiene como objetivo el desarrollo tanto económico como de aquello relacionado

con las infraestructuras (gasoductos, puertos, ferrocarriles, por ejemplo) de todos los países que atraviesa y que forman parte de la nueva estrategia china. Para China, la Nueva Ruta de la Seda representa “una cooperación de beneficio mutuo que promueve el desarrollo común y la prosperidad, la paz y la amistad al mejorar el entendimiento y la confianza mutuos y fortalecer los intercambios generales” (Lahtinen, 2018: 24). Todas estas inversiones, principalmente en África, implican un salto desarrollista que por sí mismos o con otros socios habría tardado mucho más tiempo (El Orden Mundial, 2019). Las inversiones se encuentran a cargo del Asian Infrastructure Bank, creado en el 2015, quien se encarga de financiar los proyectos para lograr el desarrollo de la ruta comercial.

Este “boom económico” se debe fundamentalmente a la exportación de recursos naturales mencionada anteriormente, lo que a su vez genera un aumento de las relaciones comerciales con el continente. Es importante destacar que África posee gran cantidad de las reservas mundiales de platino, cromita y roca fosfórica, además de la mitad del cobalto mundial. A dichos recursos minerales se les añaden las reservas de petróleo, que han aumentado un 40 %. China es el país que más ha forjado sus relaciones comerciales con el continente africano en los últimos 20 años. Entre los años 1998 y 2006, las exportaciones africanas a China aumentaron un 2000 %, dejando atrás a Estados Unidos. El Ministerio de Comercio chino arroja cifras comerciales entre el continente y el país asiático que muestran un crecimiento de gran magnitud en sus relaciones: en el año 2000 se estimaba el comercio entre ambos en 9000 millones de dólares, pero el 2011 escaló a 127.300 millones (El Orden Mundial, 2013).

Adentrándonos más profundamente en el continente africano, se analizarán en particular distintos países en los cuales las inversiones chinas varían según los recursos allí presentes. En primer lugar, se mencionará a Yibuti, país en donde China ha invertido, y sigue invirtiendo, en infraestructura. Luego, con respecto a los recursos naturales, en especial el petróleo, se verán los casos de Angola y Sudán.

Las inversiones en infraestructura

Como se ha dicho anteriormente, las inversiones chinas en Yibuti están enfocadas específicamente en las infraestructuras. Este país, con solamente 23.200 kilómetros cuadrados, a pesar de su tamaño reducido, es de una importancia clave. Su posición geográfica es fundamental para la estrategia comercial china, ya que el 25 % de las exportaciones mundiales pasan por allí. El país africano no posee grandes atractivos materiales en sí mismo, por lo que su valor e influencia están dados por su posicionamiento estratégico en el globo. Este es el que le permite integrarse en el *Belt and Road Initiative* de China, que se extiende desde Asia hasta Europa y posee vías tanto terrestres como marítimas, y en su “collar de perlas”. Este último consiste en combinar puertos con bases militares para lograr asegurar su dominio en el Pacífico y en el continente asiático. Yibuti se relaciona con la vía marítima del *Belt and Road Initiative*. Este país se encuentra ubicado en lo que se conoce como “el cuerno de África”. Dicha región del continente sobresale hacia Asia. Los continentes de Asia y África están separados por el estrecho de Bab el-Mandeb y el mar Rojo. Es una de las vías marítimas más importantes del mundo por el que pasan millones de barriles de crudo y productos de petróleo cada día (Serbiá, 2018). Además, se conecta con un canal de suma importancia para el comercio mundial: el canal de Suez. Este se encuentra al norte de Yibuti y del mar Rojo, pero para lograr acceder al comercio marítimo asiático es necesario pasar por el estrecho de Bab el-Mandeb, ya que este mismo crea un cuello de botella en el tránsito de mercancías, especialmente hidrocarburos, entre el canal de Suez y toda la región asiática (El Orden Mundial, 2016). Estadísticamente, este canal se posiciona en el cuarto puesto en materia de comercio de petróleo. Más allá de su gran potencial económico y su geografía clave, China también se muestra interesada en la zona, dado que representa una forma de asegurar sus inversiones, extracciones y traslado de crudo que realiza en Sudán.

Actualmente, China posee en Yibuti distintas instalaciones que le permiten asegurar sus objetivos comerciales. En primer lugar, se encuentra la base militar china. Esta base no solo es de gran relevancia por lo mencionado anteriormente, sino que también marca

un hito: es la primera base militar del Ejército de Liberación Popular en el extranjero. Cabe aclarar que no es la única base militar en el país, también se encuentran asentadas allí las bases de Estados Unidos, Francia y Japón. La base china fue inaugurada en agosto de 2017, por lo que es muy reciente. La presencia militar permite proteger las mercaderías que China busca llevar a su país y mantener un cierto control y seguridad en la zona. Sin embargo, los intereses de Beijing en Yibuti no se reducen únicamente a los militares. Las inversiones realizadas por China allí son millonarias y se enfocan principalmente en lo comercial. China financió la construcción del puerto de Doraleh, que se encuentra al lado de la base militar. El transporte representa gran parte de sus inversiones, principalmente debido a que, por la falta de infraestructura local, los recursos minerales que extrae de otros países africanos no pueden llegar a las costas para ser enviados a China, por lo que debió desarrollar una red ferroviaria que conecta Yibuti con Etiopía. También se puede ver la presencia de las inversiones chinas en la construcción de gasoductos y oleoductos.

China en búsqueda de recursos naturales

Por otro lado, con respecto a los recursos naturales, en particular los recursos hidrocarbúricos, se destacan dos países del continente: Angola y Sudán. Las inversiones chinas en África han ido escalando a lo largo del tiempo. Entre los principales destinos de inversión se encuentran en Egipto con 10 billones de dólares, seguido por Nigeria que recibió 5,4 billones de dólares y en tercer lugar se encuentra Sudán, país al cual se destinaron 3,5 billones de dólares. Las inversiones chinas en África son de gran magnitud, principalmente en aquellos países en los cuales el petróleo abunda, como es el caso de los mencionados anteriormente, ya que alrededor del 20 % del petróleo que China usa proviene de este continente. Sudán, con sus 1.861.484 kilómetros cuadrados, es el país más extenso de África. En su vasto territorio abunda el petróleo, lo que lo vuelve atractivo para las inversiones chinas. Las relaciones diplomáticas entre China y Sudán tienen inicio en 1959, sin embargo, es recién a partir de 1970 que China le ofrece al país africano un préstamo,

destinado a ayudar al buen desarrollo del país. La ayuda china en Sudán no fue limitada a lo estrictamente económico. En el ámbito político, China apoyó a Jartum, capital del país, en un conflicto interno. Esta acción incrementó las relaciones y la confianza entre ambos países. Además del mencionado episodio, China se vio involucrada indirectamente en el conflicto étnico de Darfur. Debido a su gran poder de influencia en Sudán y por su puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, China se vio presionada por parte de Occidente para intervenir en el conflicto. Sin embargo, esta se abstuvo en la votación de la resolución, defendiendo su política de no intervención. Desde 1995 China comenzó a destinar sus inversiones a Sudán y el petróleo que allí se encuentra. Este recurso hidrocarbúrico constituye el principal ingreso de su economía, sin embargo, debido a la falta de infraestructura local y por las cuestiones políticas que hostigan al país, el sector petrolero no se encuentra en su máximo potencial. China supo aprovechar esta vulnerabilidad y logró convertirse en el principal inversor gracias a la llegada de las compañías petroleras chinas. Las inversiones oscilan alrededor de 4 billones por año. Gracias a sus contratos de largo plazo, China obtuvo grandes ventajas con respecto a la importación de petróleo. La principal ventaja se dio en el año 2008, cuando el mundo atravesaba una crisis económica. Los precios del barril de petróleo en el mercado rondaban los 150 dólares, sin embargo, China logró comerciar con Sudán a un precio notablemente inferior: 65 dólares por barril. En esa misma fecha, el 7 % del petróleo que China importaba provenía de Sudán. En total, China importa un tercio del petróleo que requiere de África, y específicamente de Sudán y Angola.

El segundo país al que se hará mención con respecto a las inversiones chinas en el ámbito petrolero de África es Angola. Este país se erige como el principal socio estratégico entre los países africanos, puesto que es también uno de los destinos privilegiados de la inversión directa de China (Nunes de Alvear y Ouriques, 2017). Debido a guerras civiles, la infraestructura petrolera se vio devastada, por lo que China aprovechó nuevamente una situación desfavorable para un país africano, a fin de poder obtener beneficios propios. Inicialmente, Angola no era considerado un país petrolero, sino que se lo había caracterizado como país agricultor, destacán-

dose notablemente en la producción y exportación de café y hasta llegó a posicionarse en el cuarto puesto. Sin embargo, gracias al descubrimiento de petróleo en 1950, su economía dio un giro drástico. Ya no se basaría en la agricultura. Actualmente, la industria petrolera representa un 80 % de su economía y su Producto Bruto Interno. Esto lleva a posicionarlo como segundo país de África en términos de producción de petróleo, superado únicamente por Nigeria. En el 2007 el país fue integrado a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Con respecto a sus relaciones con China, se lo considera como el país con más relaciones bilaterales con la potencia asiática y las estadísticas lo demuestran. En el 2008, las relaciones comerciales entre ambos países alcanzaron un nivel de 25,3 millares de millones de dólares, en el 2012 fue considerado como el país africano que más petróleo exportó a China y en el 2014, entre ambos países, el comercio llegó a más de 37 millares de millones de dólares. Además, el 60,78 % de las exportaciones de Angola es destinado a China, superando a Estados Unidos en el 2010 (Nunes de Alvear y Ouriques, 2017). Los proyectos chinos no se limitaron únicamente al petróleo. Las áreas de inversión varían entre telecomunicaciones, agua, salud y obras públicas, entre otras.

Más allá de los recursos naturales

Si bien el principal atractivo que China observa en África es la abundancia de recursos naturales que allí se encuentran, existen otras áreas que son de igual importancia para el buen desarrollo de la política expansionista e imperialista de China. Dos áreas de gran importancia para la estrategia china son, por un lado, la presencia en organismos internacionales y, por otro lado, la seguridad. Sin embargo, existen otras dos que, si bien no son de menor importancia, se las ha visto menos expandidas: medios de comunicación y cultura. Todas estas áreas se pueden englobar en lo que se conoce como *soft power*, término acuñado por Joseph Nye en su obra *Bound to Lead: The Changing nature of American Power*, que hace referencia a la influencia que posee un estado sin recurrir al uso de la fuerza (El Orden Mundial, 2020).

La búsqueda de aliados

Más allá de la importancia que radica en la expansión de la influencia a través de las inversiones en infraestructura y del comercio entre China y África, existen otros ámbitos en los cuales es necesario hacer énfasis para lograr influencia mundial y cierto margen de maniobra a nivel global.

China, a lo largo de los siglos, ha buscado aumentar su influencia y poder global. Su presencia en distintos organismos internacionales muestra su interés por ser parte de la política mundial y el deseo chino de extender su esfera de influencia. En dichos foros internacionales va a buscar legitimidad política. En la Organización de Naciones Unidas (ONU) la presencia africana es de gran importancia, ya que la totalidad de los países africanos “representan más de una cuarta parte de los estados miembros de las Naciones Unidas y ocupan tres puestos de miembros no permanentes del bloque regional del Grupo Africano en el Consejo de Seguridad” (Hanauer y Morris, 2014: 7). La importancia de África en términos diplomáticos radica en el peso que posee en los organismos internacionales cuando ocurren votaciones, ya que generan un bloque que puede balancear a favor o en contra determinada votación. Teniendo en cuenta esto, China ha visto una oportunidad que no podía dejar pasar. Si logra contar con los votos de los países africanos, las iniciativas chinas se verían favorecidas y aquellos asuntos que perjudicarían al gigante asiático tendrían solución. Esto no es simplemente hipotético, ya que ha sucedido en la historia de las Naciones Unidas que, gracias a los votos de los países africanos, China ha salido favorecida de una votación. Tal fue el caso con respecto a la presencia de Taiwán en el asiento de China en la ONU. China ha logrado tomar el asiento de Taiwán en 1971 gracias a que 26 de los 76 votos totales que apoyaron a China pertenecían a países africanos (Hanauer y Morris, 2014). Mao Zedong reconoce la importancia de dichos votos al anunciar que “son nuestros hermanos africanos los que nos han llevado a la ONU” (Hanauer y Morris, 2014: 7).

Además, su participación en los organismos internacionales le permite extender su filosofía de no injerencia en asuntos internos de los países. Tal fue el caso con respecto a las ventas de armas,

como se verá a continuación. Dichas ventas a países como Sudán o Zimbabue han generado cierta polémica que fue contrarrestada por China apelando a las políticas de no intervención en asuntos internos. De esta manera, logra justificar acciones mal vistas por la comunidad internacional.

La seguridad: clave para mantener las relaciones sino-africanas

“China considera la prosperidad, la seguridad y la estabilidad del continente africano como algo indisoluble vinculado a la salud general de la relación sino-africana” (Hanauer y Morris, 2014: 8). China piensa tanto por su bienestar como por el del continente africano, ya que, si el bienestar institucional, político o social se ven a la deriva, China se verá ampliamente afectada. Frente a esta situación, el país asiático juega estratégicamente. La seguridad del continente africano es un factor fundamental para que las relaciones entre ambos sigan un curso positivo y crezcan.

Un hecho delictivo que azota al continente africano es la piratería. Si bien dicho delito no es común en Occidente, sí lo es en los países en vías de desarrollo (Moral, 2015). El golfo de Guinea se encuentra particularmente azotado por dicho crimen internacional. Según el International Maritime Bureau (IMB), en 2021, únicamente en el golfo mencionado anteriormente se han denunciado quince delitos de piratería. Dichos ataques se clasifican en “intento de ataque”, “abordados”, “disparados”, “secuestrado” y “barco sospechoso”. La mayoría de los casos de piratería en el golfo son clasificados como “abordados”, luego se constatan dos casos clasificados en la categoría “disparados”, un caso ha sido un “intento de ataque” y finalmente un caso ha sido considerado como “secuestrado”. Si se comparan con los casos de piratería en el golfo de Adén, es decir, en el cuerno de África, en donde China ha puesto el ojo, podemos observar que la cantidad de delitos de piratería denunciados en lo que va del año 2021 se reduce a un solo caso de “intento de ataque”. Para China, es de vital importancia asegurar la región, ya que, de no ser así, sus intereses económicos podrían verse afectados.

Sin embargo, mantener la seguridad también implica para China fomentar el comercio de armas hacia África. Este punto favorece

tanto la estabilidad africana que asegura las relaciones comerciales chinas y además favorece a la potencia asiática que ve sus intercambios con el continente africano crecer en un área nueva: las armas. Los conflictos internos africanos representan una gran oportunidad para China. Según el libro *Chinese Engagement in Africa* de Larry Hanauer y Lyle J. Morris, China les ha vendido armas a regímenes parias como Sudán y Zimbabue, estipulando que los estados soberanos son libres de comprar armas militares. Ian Taylor reacciona a la dinámica comercial de armas llevada a cabo por China. Para el académico, las declaraciones chinas que justifican el tráfico de armas hacia África únicamente buscan camuflar las verdaderas ganancias que la potencia obtiene gracias a dicho comercio (Taylor, 2009 en Hanauer y Morris, 2014).

Haciéndole frente a las críticas recibidas por la comunidad internacional debido al accionar de la potencia asiática, China ha buscado ganarse la aceptación internacional. Para lograrlo, se convirtió en el principal contribuyente de las operaciones de paz de la ONU en África. Esta participación, además de disipar las acusaciones, también le permite a China lograr control en el continente.

Medios de comunicación y cultura

Los medios de comunicación de la potencia asiática comenzaron a expandirse en África en el 2009, año en el cual se “asignaron 45 mil millones de Yuanes, equivalentes a 6,6 mil de millones de dólares, para financiar la expansión global de los medios estatales chinos en África” (Hanauer y Morris, 2014: 74). Otro hito que marca dicho avance en el continente es la instalación de la Televisión Central China (CCTV) pero dirigida específicamente al público africano: CCTV África. El deseo por parte de China de expandir los medios de comunicación cobra aún más sentido si se tiene en cuenta los conflictos con Occidente respecto del monopolio que posee los medios de comunicación occidentales (Hanauer y Morris, 2014). Es de público conocimiento el conflicto ideológico existente entre Occidente y China. Dicho conflicto, sumado a las restricciones o a las críticas que percibían los medios de comunicación chinos, ha generado en la potencia oriental un deseo de aceptación,

expansión y de desequilibrar a Occidente. Ahora China se encuentra capaz de promover, publicar y publicitar su propio contenido en el continente africano sin tener que limitarse únicamente a negar lo que los medios occidentales publican.

Con respecto a la cultura, durante un viaje de Xi Jinping a África, el mandatario definió los intercambios culturales entre China y África como un pilar en la nueva estrategia (Hanauer y Morris, 2014). Un claro ejemplo de la importancia que radica en el intercambio cultural se observa en el FOCAC de 2012, en donde se trató un tema de índole social, entre pueblos. El debate tuvo eje en centros de estudios tales como universidades, organizaciones no gubernamentales, entre otros. Con base en dicha propuesta se crearon distintos foros, como, por ejemplo, el Foro de Cooperación de Gobierno Locales, o el Foro de Jóvenes Líderes, entre otros. Además, en la reunión del 2012 se celebró por primera vez un foro exclusivamente para ministros de cultura provenientes de China y de 45 países del continente africano. Todas las medidas mencionadas anteriormente muestran la intención china de unir más profundamente su nación con el continente. No busca únicamente un beneficio comercial, sino que busca conectar a un nivel más medular, más humano. Los intercambios culturales permiten afianzar las relaciones de respeto, de cooperación y de beneficio mutuo.

Actualmente, China se posiciona como segundo consumidor de petróleo del mundo, únicamente superado por Estados Unidos. La crisis actual que vive el mundo debido al COVID-19 no ha frenado el ímpetu comercial de la potencia asiática. China, al ver que los precios del petróleo se derrumbaban, tomó la decisión de aprovechar la situación y comprar barriles de petróleo y de esta manera lograr aumentar considerablemente sus reservas a un menor precio. Sus importaciones subieron un 4,5 % en marzo respecto del año pasado, a pesar de que su economía se paralizó por la pandemia y la demanda disminuyó (Infobae, 2020). Más allá de que la caída de los precios del petróleo esté atormentando a los países petroleros, China vio una oportunidad y la tomó. Los importadores chinos enviaron 84 buques cisterna a Arabia Saudita a mediados de marzo, capaces de transportar 2 millones de barriles de crudo cada uno (Infobae, 2020), lo que le va a permitir acumular reservas de crudo

y evitar posibles problemas a futuro debido a la agudización de la crisis. Esto permite resaltar que la actitud china con respecto a las oportunidades económicas sigue un hilo conductor a través de los años. China, gracias a su expansión económica a lo largo del globo, puede observar atentamente dónde nacen las oportunidades que le permitirán asegurar su prosperidad económica.

Aprovechar oportunidades económicas no es algo nuevo para China. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la potencia oriental no ha desaprovechado su influencia en el continente africano. En distintas materias, China ha logrado una participación, preponderancia, inversión y un cierto poder en África que no se puede comparar con el de ningún otro país actualmente. Su presencia allí se destaca en inversiones de infraestructuras, en explotación de recursos naturales, en comercio con el continente, en materia de seguridad, cultura y en ámbitos sociales. Todos estos lazos que China ha ido construyendo con el tiempo no han sido casualidad. La gran estrategia china es el hilo conductor de todas estas acciones que se han ido realizando en las últimas décadas. Gracias a dicha estrategia es que China se ha podido incrustar en los continentes y en países remotos, permitiéndole aumentar su influencia alrededor del globo. Su presencia en África no hace más que demostrar esto. Si bien la presencia asiática en el continente ha mejorado tanto la economía de China como la del continente en líneas generales, las acciones de China han sido pensadas para su propio bien en primer lugar y luego para el beneficio del continente en sí. Sin embargo, a diferencia de lo que se esperaría de una potencia occidental, las acciones de China sí han logrado mejorar el continente. Por ejemplo, el desarrollo de infraestructuras ha permitido una mejor conectividad en el continente, al mismo tiempo que le permite a China lograr sus objetivos económicos. Se puede decir entonces que, a pesar de que el principal objetivo de la presencia de China en África es el bienestar chino, también se logra un bienestar del continente, por lo que se puede definir a la relación como una relación de beneficio mutuo. Este factor puede ser el elemento que haga que las relaciones entre la potencia asiática y el continente africano sigan su curso actual por un largo tiempo.

Bibliografía

- ACTIS, E. y CREUS, N. (2018). “China y Estados Unidos. Repercusiones mundiales de una nueva bipolaridad”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 18: Núm. 3, pp. 8-14.
- ARANCÓN, F. (2014). “El collar de perlas de China: geopolítica en el Índico”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 5/6/2020]
- ARANCÓN, F. (2016). “Yibuti, el centinela de Bab el-Mandeb”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 4/6/2020]
- BAQUÉS, J. (2019). “Las claves de la presencia china en Yibuti”. Disponible en: <https://global-strategy.org/> [Consultado: 5/6/2020]
- BRAUTIGAM, D. (2009). *The Dragon's Gift. The Real Story of China In Africa*. Oxford University Press.
- COOPER, A. y FLEMES, D. (2013). “Foreign policy strategies of emerging powers in a multipolar world: An introductory review”. *Third World Quarterly*.
- EL ORDEN MUNDIAL (2019). “El desembarco de China en África”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 4/6/2020].
- EL ORDEN MUNDIAL (2019). “¿En qué sectores invierte China en África?”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 4/6/2020]
- EL ORDEN MUNDIAL (2019). “La conquista comercial de China en África”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 3/6/2020]
- EL ORDEN MUNDIAL (2020). “¿Qué es el poder blando?”, agosto. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 20/3/2021]
- FORUM ON CHINA-AFRICA COOPERATION (FOCAC). <http://www.focac.org/eng/> [Consultado: 10/3/2021]
- GEORGE, S. y LENDON, B. (2017). “¿Por qué China establecerá su primera base militar en el extranjero en África?”. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/> [Consultado: 5/6/2020]
- HANAUER, L. y MORRIS, L. J. (2014). *Chines Engagement in Africa. Drivers, Reactions, and Implications for U.S. Policy*. RAND Corporation.
- HERNÁNDEZ, D. (2020). “Geopolítica de Bab al Mandeb, el estrecho que separa África y Asia”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 4/6/2020]
- INFOBAE (2020). “China acapara petróleo aprovechando precios bajos”. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/04/23/>

- china-acapara-petroleo-aprovechando-precios-bajos/ [Consultado: 5/5/2020]
- KOBELINSKY, F. (2019). “Qué son los BRICS y qué peso tienen en el mundo”. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/11/13/que-son-los-brics-y-que-peso-tienen-en-el-mundo/> [Consultado: 2/6/2020]
- LAHTINEN, A. (2018). *China's Diplomacy and Economic Activities in Africa Relations on the Move*. Palgrave Macmillan.
- MORAL, P. (2015). “Somalia y el golfo de Guinea: las dos caras de la piratería en África”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/somalia-y-el-golfo-de-guinea-las-dos-caras-de-la-pirateria-en-africa/> [Consultado: 16/3/2021]
- MORAL, P. (2019). “China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 5/6/2020]
- NUNES DE ALVEAR, A. C. y OURIQUES, H. (2017). “Las relaciones económicas entre Angola y China (2000-2014)”. Disponible en: <https://scielo.org/es/> [Consultado: 5/6/2020]
- PÉREZ, J. (2013). “El potencial económico de África”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 3/6/2020]
- SERBIÁ, X. (2018). “China invierte en Yibuti y expande su dominio económico”. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/> [Consultado: 6/6/2020]
- SERBIN, A. (2018). “América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales”. En: Serbin, A. (ed.) *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales*. Buenos Aires: Ediciones CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales), pp. 13-36.
- VAN DIJK, M. P. (2009). *The new presence of China in Africa*. Amsterdam University Press.
- VIDALES, A. (2013). “El papel de China en África: el caso de Sudán”. Disponible en: <https://elordenmundial.com/> [Consultado: 5/6/2020]